

**E**l pasado día 23 de noviembre, el ministro de Trabajo alemán, Arendt, con el acuerdo del Consejo de Ministros, prohibió, con efectos inmediatos, la entrada de trabajadores extranjeros en Alemania, procedentes de países que no pertenecen al MCE.

La medida afecta, según la prensa alemana, a unos 60.000 trabajadores de la periferia europea, cuya contratación estaba ya siendo tramitada (21.000 yugoslavos, 8.000 turcos, 7.000 españoles, 6.000 portugueses, etcétera).

El golpe es especialmente sensible para España, ya que desde hace varios años, el mayor contingente de nuestros trabajadores que salían al exterior se encauzaban precisamente hacia Alemania (de enero a octubre de este año, 25.348) (1).

Arendt intenta tranquilizar a los extranjeros que trabajan ya en Alemania: asegura que la medida no afecta a ellos. Sin embargo, ellos saben muy bien que si escasea el trabajo —como se teme— ellos —como en la crisis de 1967— serán los primeros en desfilarse. Katser, demócrata-cristiano y antiguo ministro de Trabajo, afirmaba estos días que cuando el Gobierno de Bonn dice que no existe motivo de preocupación para los actualmente ocupados, intenta bagatelizar el problema, con lo que no demuestra más que su indefensión ante los hechos. De hecho, la Ford de Colonia y la Opel de Rüsselsheim anuncian ya jornadas laborales más cortas. ¿Qué repercusión tendrá la crisis energética en Francia o en Suiza? ¿De qué manera acusará la recesión nuestros compatriotas —2.500.000— que trabajan en Europa?

Todo esto nos obliga a un replanteamiento del fenómeno de la emigración, precisamente desde la óptica de los países centro-europeos y partiendo de un nivel estrictamente económico y social.

Hoy no es lícito hacer un planteamiento «sentimental» de la emigración: el emigrante, como desenraizado, indefenso, con nostalgia, sin sol, residencia cuartelaria, aburrimiento de domingo. Es esta una versión facilona y marrullera de la emigración. Marrullera porque si los males son el desarraigo, la nostalgia y la tristeza, la terapéutica aplicable (y que se está aplicando) consistiría en algo de asistencia social y en arropamiento sentimental: en promocionar hogares español-

(1) En su reciente visita a la República Federal Alemana, el ministro de Asuntos Exteriores, señor López Rodó, ha llevado, sin duda, este problema en su cartera.



## EL EMIGRANTE UNA MANIPULACION MUNDIAL

**JAVIER LACARRA**

les donde el emigrante de Francfort se sienta tan cómodo como en su tasca de Jaén; el folklore patrio y el calor de la tierra como amortiguadores de las desgracias de la emigración.

No es válido tampoco el planteamiento «triumfal» del emigrante y de la emigración. El emigrante no es —dicen— el que salió hacinado en un tren, con maleta de madera atada con cuerdas... Emigrante es el resultado: el que vuelve cruzando la carretera con su familia, en coche propio; el que viene puntual, cada verano, a las fiestas del pueblo

y gasta porque tiene; el que tiene un piso ahorrado o incluso dos... Y además, paralelamente, ha hecho al país el gran beneficio de sanear, con sus divisas ahorradas, la balanza de pagos.

El fenómeno es más complejo y debe ser planteado a otros niveles. Es imprescindible abrir el diafragma y contemplar la emigración en su contexto histórico y geográfico. En realidad, la búsqueda de trabajo en Alemania o en Francia no es más que una parte mínima de un gran movimiento de las masas trabajadoras en busca de trabajo.

### La emigración y su contexto. Cuatro observaciones previas

1.ª La emigración interior.— La emigración a Europa de los años 60, con ser más espectacular, no es ni cuantitativa ni cualitativamente de más envergadura que la que ha sufrido nuestro país en su interior en la misma época; de Sur a Norte, del pueblo al suburbio. Esto significa que se trata de un problema que afecta a la misma entraña de la clase trabajadora de nuestro país... Que la salida al exterior no es la aventura individual y voluntaria para el rápido enriquecimiento, sino un capítulo (no el mayor) de un éxodo forzoso. En los últimos doce años, «casi cuatro millones han emigrado del campo a la ciudad; más de un millón marcharon a Barcelona y otro millón largo a Madrid y Vascogadas». Entre 1967 y 1970 han desaparecido 547 municipios.

Las causas de esta emigración interior coinciden con las de la emigración exterior; paro encubierto o estacional, rentas bajas, deficiencias de infraestructura sanitaria y escolar, etcétera. La recalada no ha sido Francfort o París, sino en los cinturones de las grandes ciudades, donde las condiciones de vivienda, escolaridad, no son mejores que en los barrios de extranjeros de Europa.

### Revolución industrial y emigración

2.ª La emigración de mano de obra a otros países no es un fenómeno nuevo. En los tiempos de la primera revolución industrial, con el consiguiente paro inicial producido, emigraron trabajadores europeos a Norte y Sudamérica.

Por ejemplo, entre 1881 y 1890 emigraron un millón y medio de alemanes a América. Treinta y siete millones de extranjeros entraron en los Estados Unidos de 1850 a 1950. Esta emigración, sin embargo, como la de Australia, Canadá o Sudamérica, tiene unas características muy definidas. Es una emigración de suyo de ida y no vuelta, provocada por unas necesidades demográficas de los países de destino que desean aumentar su población, y que garantizan, por tanto, la permanencia y la igualdad de derechos.

Otra cosa son las emigraciones coyunturales, provocadas por una inmediata y urgente necesidad de mano de obra (que no de familias) para hacer frente (con los mínimos costos y máxima rentabilidad para el capital) a una expansión económica.



# EL EMIGRANTE UNA MANIPULACION MUNDIAL

Desde el principio del sistema capitalista asistimos también a esta sutil forma de explotación, que sale al encuentro del paro de masas en países pobres. Así, ya en el siglo XIX, fueron importados a los Estados Unidos millones de chinos, a quienes hacían en barrios miserables, con contratos de trabajo de hambre, sin derechos civiles, para los cultivos de verduras y frutales de California. O la importación de polacos, italianos, holandeses, etcétera, a Alemania (minas del Ruhr y agricultura). En 1914 había más de un millón doscientos mil extranjeros. Típica importación-explotación, que recuerda a la importación de esclavos (los siete millones de prisioneros de guerra y trabajadores forzados que trabajaron en la Alemania nazi (del 39 al 45), preferentemente en la industria de armamentos, mientras los alemanes hacían la guerra.

3.º Tampoco la salida de españoles a trabajar en el extranjero es fenómeno nuevo. No podremos entender la salida de los dos millones a Europa de los años sesenta si creemos que es fenómeno nuevo u original producido por un casual desequilibrio imprevisto e imprevisible.

De 1920 a 1930 salieron unos tres cuartos de millón de compatriotas nuestros a América, y de 1930 a 1950, unos 800.000. Claro que el proyecto de emigración que hacía el español que iba a América era distinto, pero desde la perspectiva de España, las causas de la salida eran idénticas a las actuales. (Esta emigración a América ha bajado en el último decenio a 190.000), y no sólo a América, también salía a Europa. En 1918 trabajaban en Francia 350.000 españoles. En 1939 vivían unos 800.000 españoles en el país vecino, contando los 555.000 refugiados políticos.

4.º Fijándonos ya en la emigración exterior de España de los años 60, debemos prestar atención a otros países europeos y norteafricanos, como el nuestro en vías de desarrollo, que también suministran mano de obra a los países industrializados de Centroeuropa. Sería científicamente inválido y socialmente insolidario olvidar a otros once millones de proletarios de otros países pobres como el nuestro que también ganan su pan en casa de los poderosos de Europa. Se trata, como veremos, de un fenómeno nuevo del neocapitalismo europeo que costea en parte su cre-

ciente expansión con más de diez millones de subproletarios alquilados a los países pobres de la cuenca del Mediterráneo. Así viven en Europa unos dos millones y medio de italianos. Cerca del millón de yugoslavos, más de millón y medio de griegos y de turcos, etcétera.

Este sería el enmarque real de la emigración española a Europa analizado en su contexto. Parte de un gran movimiento de masas de las gentes de España hacia los focos industriales. Parte también de un auténtico aluvión de sureños a Centroeuropa, donde están formando un subproletaria-

vés del citado organismo. No están contabilizadas, por tanto, las que salieron clandestinamente, como «turistas», y que consiguen regularizar su situación en el país de destino. Teniendo en cuenta estas otras salidas, se calcula que más de dos millones de españoles salieron en este período a Europa (en Francia, por ejemplo, el Instituto Español de Emigración registra, en 1963, 21.222 salidas nuestras, que el ONI francés acusa 170.000 entradas).

Actualmente residen en Europa cerca de dos millones y medio de españoles. Las salidas al exterior

antes allí, e intentaron, sin éxito, encontrar algo en España.

En algunos momentos hubo regreso masivo de españoles (verbigracia: en 1967 volvieron forzadamente 90.000 españoles de Alemania, debido a la recesión económica de aquellos países, más que por una absorción de puestos de trabajo en España, según se tiende a interpretar aquí).

El número de españoles en Europa tiende, pues, a estabilizarse, también porque han hecho su aparición en el escenario europeo otros trabajadores (griegos, turcos, yugoslavos), que van saturando el mercado de trabajo. Los economistas están de acuerdo en que en la actual situación, un descenso de la emigración hacia fuera no sería síntoma de un triunfo de la economía española, sino la desgracia del peonaje español.

## Por toda Europa

**FRANCIA.**—Es no sólo el país en el que residen más españoles, sino también el más tradicional para los españoles. Antes aludíamos a los trabajadores españoles de entreguerras (osciló entre 200.000 y 350.000). No hay que olvidar el paso masivo a Francia de republicanos en 1939. En aquella época se llegaron a censar 800.000 españoles, de los cuales unos marcharon a América, otros volvieron a España y a algunos apresaron y mataron durante la resistencia francesa. Así, cuando comenzó la emigración económica en 1957, no habría más de 180.000 residiendo en aquella nación.

Hoy se calcula en 660.000 el número de obreros españoles en Francia, de los cuales unos 300.000 son mujeres. El número de niños es considerable: 160.000. Es normal que la familia esté reagrupada. Característica de esta nación son los temporeros (unos 100.000 al año), que hacen durante varias semanas o meses faenas agrícolas concretas (remolacha, vendimia, cereza, etcétera). Trabajan en unas condiciones indignas: salarios sin ajustar, contratos no leídos que sí firman en la frontera, hacinados en garajes, trabajando a veces hasta los niños, etcétera).

Francia lleva hasta ahora una política de integración. Se observa cierta tendencia española a permanecer indefinidamente allí. Esto responde a la política de inmigración que en principio sigue Francia, donde la baja natalidad ha sido en parte contrarrestada



Hoy se calcula en 660.000 el número de trabajadores españoles en Francia, de los cuales unos trescientos mil son mujeres. Francia ha sido el país más tradicional para la emigración española.

do de nuevo cuño, cuyas implicaciones sociales, económicas y obreras suscitan un nuevo planteamiento de la pretendidamente resuelta cuestión social en Europa.

## Espanoles en Europa

La salida masiva a Europa se inició en torno al año 1960. De entonces acá, según cálculos oficiales del Instituto Español de Emigración, han salido unos 900.000 españoles a Europa. Estos cálculos se refieren sólo a la población trabajadora que ha salido a tra-

siguen aumentando en cifras absolutas: en 1966, unos 70.000; en 1971, 113.000. También sigue aumentando el número de españoles en el exterior, aunque a ritmo menor que hace siete u ocho años, en que las salidas se ven compensadas en parte por los retornos.

No existen estadísticas reales de los que volvieron. Pero es verdad que muchos de los que vinieron volvieron a coger sus bártulos y están otra vez al otro lado de las fronteras. Más de un tercio de los españoles que actualmente van a Alemania habían estado ya



por las mayores cuotas de natalidad de los emigrantes. Frente al sexto Plan de Desarrollo francés, que contaba con la introducción de 20.000 familias al año, se ha ido imponiendo otra tendencia (circular Marcellin-Fontanet), donde priman los motivos económicos a corto plazo sobre los demográficos.

**ALEMANIA.**—Unos 190.000 trabajadores, de los cuales algo menos de un tercio son mujeres (las cuales trabajan en la industria, pues apenas hay servicio doméstico). Hay que añadir 50.000 niños, más alguna persona mayor que no trabaja. Total, unos 250.000 españoles. La regulación de la emigración es más ordenada. El país mejor atendido: 100 capellanes, 100 asistentes sociales, 300 maestros y unos 40 asesores laborales. Muy difícil establecerse con un negocio propio. País duro para integrarse en él; sin embargo, el 35 por 100 lleva ocho o más años. Abundan los alojamientos colectivos (residencias y barraques). Ley de extranjeros dura. Se intenta introducir el «principio de rotación», por el cual el extranjero es devuelto a su país, siendo sustituido por otro extranjero.

**SUIZA.**—Unos 130.000 españoles, de los cuales casi la mitad (60.000) son temporeros forzosos. El temporero no tiene derecho a recibir el permiso anual hasta que no contable cuarenta y cinco meses de «servicio de temporero». El temporero no puede llevar a su esposa, a no ser que ella misma tenga un contrato de temporeros. Tampoco puede llevar a sus hijos. Suelen vivir en barraques.

La emigración a Suiza con permiso anual está prácticamente cerrada. Hay que hacer los méritos del temporero para poder disfrutar de ese derecho.

Casi todos los que tienen el permiso anual tienen también la familia con ellos. Número de niños, unos 24.000.

**BELGICA.**—Aquí la emigración está ya cerrada desde 1967. Se admiten, sin embargo —aunque no con gran facilidad—, para el servicio doméstico, y en calidad de internos, a solteras, viudas y casados sin hijos.

Setenta mil españoles. La mitad, casados. De los casados, casi todos reagrupados familiarmente. Facilidad para establecerse. En Bruselas (unos 30.000 españoles) se calculan más de 250 locales españoles (bares, sastrerías, comercios, etcétera). La pobla-

ción belga es la más vieja de Europa. Las tasas de natalidad son muy bajas, sobre todo en la región valona. El porcentaje de nacimientos global de Bélgica es del 2,22 por 1.000, mientras que el de la población inmigrada estable es del 16,94 por 1.000.

**INGLATERRA.**—Unos 30.000 españoles (más de 20.000 en Londres). Emigración no regulada por el gobierno. Se consigue un contrato a través de agencias privadas. No hay reciprocidad de seguros. La mayoría son solteros. No hay más que en contadísimos casos trabajadores españoles en la industria. La totalidad trabaja en el servicio doméstico y en la hostelería. Pocos niños. Por otra parte, Inglaterra tiene casi dos millones de inmigrantes de sus antiguas colonias.

**HOLANDA.**—Emigración muy reglamentada, parecida a la alemana. Veintitrés mil españoles, la mayoría (65 por 100) casados, pero de éstos, casi todos (75 por ciento) separados de sus familias. Viven, por tanto, en grandes residencias y barraques.

### Perspectivas del emigrante

No voy a describir extensamente la vida y situaciones por las que atraviesa el emigrante. De

esto se ha hablado y escrito mucho. Sólo quiero hacer algunas puntualizaciones con respecto a ciertos «slogans» que circulan por nuestra sociedad.

**Motivación de la salida.**—Es, evidentemente, económica. Se podría intentar matizar más y hablar de jóvenes que emigran por conocer nuevos horizontes, de chicas solteras de cierta determinada edad que buscan formas nuevas para desarrollar su personalidad, motivación psicológica, etcétera. Estas consideraciones no aclaran el problema, sino que lo confunden, pues desvían la atención hacia excepciones que no hacen porcentaje.

Dentro de la motivación económica, lo determinante no es el deseo de acumular o enriquecerse (aunque sea relativamente), sino el de poder sobrevivir. Cuando se habla de emigración se suele contraponer el desarrollo creciente y repartido de la economía española, y se generalizan ciertos sueldos de obreros de Vascongadas o Cataluña. Esto es una evidente manipulación. Precisamente el vasco o el catalán, o los que han conseguido esos sueldos, son los que no emigran. Emigran andaluces y extremeños (casi un 50 por 100 del total de salidas) y gallegos (un 30 por 100): la emi-

gración y alternativa al paro real o encubierto. Casi todos los que están fuera volverían inmediatamente por uno de esos sueldos españoles desde donde se argumenta.

**El ahorro.**—El sueldo de un trabajador, soltero, no cualificado, en Europa viene a ser de 18 a 22.000 pesetas mensuales, en una jornada laboral normal. Si está casado, hace horas extraordinarias y trabaja la esposa. Se encuentra con una posibilidad que en el país de origen no podría ni soñarla. La posibilidad de ahorrar.

La máxima del ahorro preside la vida toda del emigrante. De 1960 a 1970 se enviaron a España 3.000 millones de dólares. En los últimos años, la cifra ronda los 500 millones de dólares.

Esto significa, desde la perspectiva del emigrante, una austeridad total. Las viviendas, incluso las malas, son caras en los núcleos urbanos de Europa. Si son para extranjeros, mucho más. Se procura, pues, elegir las baratas, que son pésimas, más incómodas e insalubres muchas veces que las que dejaron en España. Se economiza en diversiones. Si es preciso se deja a la mujer y a los hijos en España para que noerven el presupuesto familiar consumiendo divisas tan duramente ganadas, y entonces se vive cuartelariamente, en residencias o barraques. Allí ellos mismos cocinan, se lavan la ropa, etcétera. Hacen horas extraordinarias sin cuento.

Esta vida austera se interpreta por los europeos como miserable y se achaca a la falta de cultura, de formación y aun de dignidad, produciendo un complejo mecanismo de agresividades y discriminaciones.

Todo estos esfuerzos tienen una meta: la vuelta rápida al país de origen, desde donde poder recomenzar la vida con un poco más de desahogo. La emigración es un paréntesis, un túnel malo que hay que cruzar lo más rápidamente posible. Con cierto humor negro me decía en cierta ocasión un emigrante andaluz que la intensidad con que hacían horas extraordinarias no era más que «una especie de redención de penas por el trabajo». El ahorro se traduce en la mayoría de los casos en la compra de un piso en la capital, y también, aunque en menos casos, en pago de un traspaso de comercio o la compra de un local para establecerse modestamente.

Y aquí comienza la gran frus-



Dentro de la motivación económica, lo determinante no es el deseo de acumular o enriquecerse, sino el de poder sobrevivir.





# Cuando un suizo compra un reloj, sabe muy bien lo que se trae entre manos (y lo que se lleva en la muñeca)

Cada pueblo tiene una especialidad en el reparto internacional del gusto y de las vocaciones. Los suizos son especialistas en relojes.

Se puede decir que ellos inventaron el arte de medir el tiempo con precisión. Y que entienden de relojes más que nadie. Vocacionalmente. Sin competencia posible.

Cuando un cosaco monta un caballo, un francés cata un borgoña, un alemán interpreta a Beethoven, un inglés saborea su té, un español siente un Goya, estamos ante expertos que saben lo que se traen entre manos. Cuando un suizo compra un reloj, estamos ante un experto que sabe lo que se lleva en la muñeca.

Y los suizos, en su mayoría, eligen TISSOT, el reloj más vendido en el país más experto en relojes.

*TISSOT SEASTAR Caballero, Automático, calendario impermeable. Caja y brazaletes de acero.*

*TISSOT PR 516 Señora, Automático, calendario impermeable. Caja y brazaletes de acero.*



**TISSOT** - Auténticamente suizo





# EL EMIGRANTE UNA MANIPULACION MUNDIAL

tración del emigrante. Cuando un emigrante ha malvivido durante diez años y ha conseguido lo que creía que era una plataforma para volver a España, se encuentra con que tiene ya cuarenta años e hijos de trece, y un poco más. Con alguna reserva económica más (que fácilmente se consume), se encuentra en parecida situación que su paisano de Badajoz o de Jaén, que se arriesga a abandonar el campo y hacerse un sitio en Madrid o Barcelona. Una segunda experiencia de emigración con características parecidas a la primera. Por eso, muchos se quedarán (muy a pesar suyo), y bastantes empiezan ya a confesárselo. En una encuesta que hicimos en la cuenca del Ruhr (Alemania es de los países más impermeables a una adaptación) con 863 familias españolas, preguntábamos cuánto tiempo proyectaban quedarse en Alemania cuando vinieron. A continuación se preguntaba el tiempo que ahora (después de cinco o seis años de emigración) pensaban quedarse. He aquí las respuestas:

## Cuántos años pensaba estar al llegar

	%
1 año o menos	30,6
2 años	20,6
5 años y más	6,0
Bastante	3,3
Siempre, hasta el retiro.	2,9
No tenía idea	15,4

## Ahora, cuánto tiempo piensa quedarse

	%
1 año o menos	3,3
2 años	2,5
5 años y más	8,5
Bastante	10,4
Siempre, hasta el retiro.	17,1
No tenía idea (no tengo ahora ni idea)	44,3

Es decir, que, cuando estas familias llegaron, las que pensaban quedarse mucho tiempo o incluso para siempre, juntamente con las que prorrogaban la solución indefinidamente («no tengo ni idea»), ascendían al 27,6 por 100. En cambio, unos años más tarde, y con el realismo aprendido de la experiencia, esas mismas familias responden en un 80,3 por 100 que la emigración para ellos es cosa definitiva, o por lo menos de duración indefinida.

El emigrante tiene conciencia de que todas estas opciones que toma, aunque duras, son absolutamente voluntarias: hacer horas extraordinarias hasta el agotamiento, llevar la austeridad en algunos casos hasta los límites de

la miseria, vivir en barracas, dejar a la mujer y a los hijos en su país, optar por Europa en lugar de volverse a casa, etcétera. De la misma manera, la sociedad que les acoge argumenta diciendo que si no existiera tanta mezquindad, si el emigrante gastara más, podría vivir en un piso decente y traer a la familia. Lo que pasa, dicen, es que ellos, en una visión alicorta, no quieren, y prefieren ahorrar.

Hay, sin embargo, unos cuantos hechos que hacen pensar que el elemento voluntarista en la emigración es mucho menos de lo que se cree. Así, por ejemplo, en un determinado país, todas las nacionalidades inmigradas (españoles, griegos, turcos, etcétera) se comportan de manera parecida (en Holanda, «por lo visto», todos los trabajadores extranjeros «prefieren» más bien a traer a la familia y vivir en residencias o barracones). Mientras que en el país europeo vecino, los mismos compatriotas de los que eligieron no traer a sus familias, por lo visto, libremente prefieren traerla, y no vivir en barracones, sino en viviendas particulares: es el caso de Bélgica.

Esto demuestra que el elemento de voluntarismo está fuertemente amortiguado por unas estructuras objetivas que encauzan la decisión en la dirección apetecida. Esta dirección apetecida no la marcan los emigrantes mismos, sino los países contratantes de la mano de obra. En primer

lugar, los centroeuropeos, que se benefician de ella. Y también los países emisores, que ceden en determinadas condiciones (los contratos bilaterales) sus trabajadores excedentes, para hacer este servicio a la industria europea.

## Válvula de seguridad para Europa

Una expansión de la industria lleva consigo la necesidad de una mayor participación de la población en el proceso industrial. Cuando las reservas de los procedentes de la agricultura se van agotando y coincide con un corrimiento de la población hacia los servicios (en Alemania trabajaban en el año 50 el 32 por 100 en los servicios; en 1962 trabajaba el 42 por 100) se ofrece, al país en expansión, una triple alternativa:

1.º Si se cuenta sólo con elementos nativos, se planifica un aumento de la población siguiendo una política demográfica adecuada: primando a las familias numerosas, exenciones fiscales, etcétera.

Esta es una solución a largo plazo, económicamente costosa, y que no solucionan la urgencia con que la industria demanda inmediatamente más fuerza de trabajo.

2.º Si se quiere contar con elementos extranjeros, se puede arbitrar una política de inmigración estable que subsane, a corto plazo, los déficits de personal existente y asegure a largo plazo

(con los hijos de los emigrados) una reestructuración demográfica. Este es el caso de los Estados Unidos, Australia y, recientemente, el de Europa, los de Francia y Bélgica.

Decretar una política de inmigración estable supone —ya inmediatamente— unos cuantiosos gastos de infraestructura (emigran familias que se quedarán: es preciso, pues, invertir inmediatamente en ampliar la red de hospitales, escuelas, viviendas, etcétera). Por otra parte, pueden originarse problemas de tipo político, ante una invasión extranjera: los rechazos de la población nativa ante la extranjerización del país, etcétera.

3.º Se puede también importar mano de obra extranjera considerando provisional y, por tanto, arbitrando una serie de medidas para que no pueda establecerse indefinidamente.

Esta importación de mano de obra eventual tiene una versión muy crasa e inhumana, y al mismo tiempo muy rentable, en la importación de temporeros. Es el caso de Suiza (en 1969 importó 100.000 trabajadores ll a m a d o s anuales y 190.000 temporeros; Francia, en 1969, importó en total 133.000 temporeros, de los cuales 110.000 eran españoles: es decir, que Francia importó ese año sólo 32.000 españoles fijos y, en cambio, 110.000 temporeros españoles). El ahorro de infraestructura (aquí se alquilan exclusivamente los brazos y se excluyen a las familias) y la movilidad de estos peones convierte la operación en altamente rentable para el país de destino.

Pero, aparte de la operación temporeros, la misma inmigración fija a estos países está tan regulada por disposiciones administrativas, normas policiales y condiciones para la obtención o renovación del permiso de trabajo, que cumplen muy satisfactoriamente el papel de ejército de reserva industrial para la economía europea.

El ministro de Trabajo alemán Katzer, tranquilizaba en 1965 a los empresarios, asegurándoles que el número de trabajadores extranjeros variaría siguiendo los dictados de la industria. Los dispositivos administrativos estaban ya a punto. Ni siquiera sería necesario despedirlos: con no renovar los permisos de trabajo se solucionaba administrativamente la cuestión. Cada vez son más perfectos estos elementos administrativos. Incluso en países que



De los doscientos cincuenta mil españoles que hay en la República Federal Alemana, la quinta parte son niños. Alemania es un país duro para integrarse en él. Abundan los alojamientos colectivos y la ley de extranjeros es dura.



No importa lo diferente que la  
pate sea entre sí.  
Hombres y mujeres. Niños y  
ancianos. Deportistas y hombres  
de negocios...

Todos tienen un punto en común.  
Calcetines Punto Blanco, ricos en  
Lana Virgen.

La composición de los calcetines  
Punto Blanco que llevan la etiqueta  
"Rico en Lana Virgen" es de 80%  
de Lana Virgen y 20% de poliamida,  
ello garantiza que los mismos, conser-  
vando las propiedades de los calcetines  
de lana, añaden las ventajas de  
indecolorabilidad gran duración y aspecto  
irreprochable.

Punto Blanco es la primera marca  
en España con la etiqueta  
"Rico en Lana Virgen"



# Punto Blanco

## El punto en común.



# EL EMIGRANTE UNA MANIPULACION MUNDIAL

hasta ahora hacían gala de tener una auténtica política de inmigración (Francia, Sexto Plan de Desarrollo Francés: necesidad de importar 20.000 familias anuales), con la circular Fontanet tienen las manos libres para prescindir de estos trabajadores cuando la coyuntura económica lo aconseje.

Esto no es una teoría, existe ya una experiencia en la crisis económica de 1966-1967. De otoño a otoño, medio millón de trabajadores extranjeros (entre ellos, 90.000 españoles) se volvieron con sus bártulos por el mismo camino que habían llegado a Alemania. En esta ocasión se exportó el paro obrero de Europa a la periferia, ahorrándose de paso los gastos del seguro de desempleo, que los extranjeros cotizan como cualquier nacional.

Vemos, pues, cómo la población emigrante en Europa cumple un papel de tubo de escape o de válvula de seguridad de la que echa mano el capital europeo según criterios económicos. La función de ejército de reserva de la clase trabajadora nativa de que hablaba Marx ha pasado, en parte, a los obreros parados de los países pobres vecinos. La internacionalización del capital ha llevado consigo también a la internacionalización del mercado de trabajo. Los economistas europeos reconocen que sin la reserva de trabajadores de países menos desarrollados de Europa del Sur, de Turquía y del Norte de África no hubiera sido posible la acumulación de capital en los países de Centroeuropa, por lo menos en las medidas actuales. Lo que no se preveía antes es que con este trasvase de la reserva se produciría al mismo tiempo una división y saturación de los mercados de trabajo, y, consecuentemente, una división y diferenciación de la misma clase obrera.

Por otra parte, el ejército de reserva de los trabajadores extranjeros puede emplearse también para presionar sobre los propios trabajadores nativos. No todos los que causan baja en una crisis económica son extranjeros: en Alemania, en este período, causaron bajas por paro los nativos menos cualificados, los de más edad, los menos activos, etcétera, creando la natural aversión de los trabajadores europeos al ver en el extranjero que continuaba trabajando una fuerza competitiva.

No hay que olvidar que el trabajador inmigrante es una per-

sona joven (alrededor de treinta años), sana (después de haber sido seleccionado médicamente) y con ganas y prisas por trabajar. La competencia es, pues, fuerte e influye en la nueva estructura y solidaridad de la clase obrera europea.

La contratación de extranjeros, por otra parte, aumenta la mano de obra y necesariamente hace bajar la presión por un aumento de sueldo, inevitable cuando escasean los trabajadores. Esto es verdad patentemente cuando la afluencia extranjera incide en sectores donde trabajan también los nativos. En este caso, los bajos salarios que están dispuestos a aceptar los extranjeros, su afán de hacer horas extraordinarias y los ritmos de trabajo que superan producen un abaratamiento de los sueldos con el consiguiente crecimiento de la productividad. A su vez produce la indignación del trabajador nativo, que ve en ello una competencia desleal. El periódico de masas «Bild Zeitung» lo formulaba cínicamente diciendo que los colegas extranjeros hacían saltar los destajos. Pero apuntaba mal. No son los colegas extranjeros, sino los empresarios, quienes se aprovechan de los extranjeros y al mismo tiempo obligan a los nativos a seguir el ritmo impuesto.

Otro fenómeno que contribuye también a la división y dispersión de la clase trabajadora es el hecho de que la venida de extranjeros produce la elevación de los trabajadores nativos, que ac-

ceden con ello a puestos más especializados, trabajos mejor retribuidos o que se trasvasan hacia los servicios. Se forma así una especie de aristocracia de trabajadores manuales nativos que miran de arriba abajo a los recién llegados extranjeros, no sintiéndose en absoluto solidarios de sus problemas.

De hecho, los sindicatos europeos no han desarrollado una estrategia común para enfrentarse con este problema de la clase obrera europea. Así como los empresarios han establecido lazos de coordinación a través de sus inversiones de capital y de sus intereses comunes, los sindicatos europeos no poseen hasta ahora una organización decisiva a este nivel, cuya tarea consistiese en defender los derechos de todos los trabajadores de Europa. Todavía falta una estrategia común con respecto a las empresas multinacionales; prima todavía un egoísmo nacional excesivo, y el internacionalismo queda reducido muchas veces a declaraciones teóricas o resoluciones verbales (en 1969, la Unión Internacional de Sindicatos Libres fundó un secretariado confederal con poderes ejecutivos. En 1971, los Sindicatos Europeos del Metal —Secretariado en Bruselas— ha iniciado algo en este sentido. No se ha estudiado ni analizado y menos llegado a solidaridades prácticas en este campo. A nivel bilateral se han hecho algunos intentos entre los sindicatos de la construcción italianos y alemanes, por ejemplo).

Francia lleva hasta ahora una política de emigración, y se observa una tendencia española a permanecer indefinidamente allí. Frente al VI Plan de Desarrollo francés, que contaba con la introducción de veinte mil familias anuales, se ha ido imponiendo otra tendencia donde los motivos económicos a corto plazo privan sobre los demográficos.



## Las perspectivas del futuro

La regulación de la emigración europea está basada en la práctica en términos generales sobre la hipótesis de que la necesidad de mano de obra a Europa es coyuntural y no demográfica. Se trata de una corta emigración de ida y vuelta.

¿Es esto realmente así? ¿Se prevé que dentro de pocos años (por efectos de la automatización o de una mayor racionalización de trabajo) sobre los que ahora son requeridos?

De hecho, los institutos de investigación y los ministerios de economía de trabajo de Europa están elaborando ya sus cálculos para los próximos quince años, y cuentan, a pesar de las versiones manipuladas que puedan llegar a la calle, con los déficits de mano de obra que se darán en el supuesto de que continúe, aunque sea mínimamente, la cuota de crecimiento económico.

Es curioso observar que los cálculos hechos hasta ahora han fallado, pero no por exceso, sino por defecto. La Comisión de las Comunidades Europeas, por ejemplo, calculaba hace años que la entrada de extranjeros en el Mercado Común ascendería en el año 1968 a 420.000. En realidad fueron más de 650.000 los permisos de trabajo extendidos. El Ministerio de Economía alemán calculaba hace años que en el 1980 habría de dos a dos millones y medio de trabajadores extranjeros en la República Federal. Pero ya en 1971 se sobrepasaron los dos millones. Los institutos de investigación (Daniell) prevén que los mayores déficits de trabajadores estarán localizados en Alemania, Inglaterra y Francia. Calculan además que estos déficits no podrán ser cubiertos en 1980 por el superávit de mano de obra de los actuales países que proporcionan trabajadores. Entre un millón y tres millones y medio (variante máxima y mínima) se estima que será en el año 1980 el déficit total de mano de obra en Centroeuropa. Según cálculos del Instituto Francés de Estudios de Población, la cifra de trabajadores extranjeros en Centroeuropa ascenderá a 22 millones en 1980, o sea, el doble que actualmente hay. Según cálculos suizos, en el año 2000 se necesitarán 800.000 trabajadores más de los que efectivamente podrán disponer. Está claro que estos pronósticos significan más que profecías, tendencias.



# 12% al 100% de revalorización.

Para tomar una decisión acertada, es imprescindible que usted conozca punto por punto las características de la inversión.

Hiconsa le ofrece el mejor beneficio para su dinero. el 12%. Y el **100% de revalorización**, ya que Hiconsa construye en Huelva -Isla Cristina y El Rompido- las zonas de mayor futuro turístico de España.

Pero hay más.

Hiconsa le ofrece el **100% de seguridad**, con **Certificados de Depósito Bancario** negociables por simple endoso. Esto le permite cobrar por adelantado la rentabilidad de los cinco primeros años de inversión.

Además, Hiconsa le ofrece el **100% de respaldo**, con la ley 57/68

que garantiza que el edificio donde invierte está en construcción y será terminado.

**El 100% de liquidez**, retirar su dinero invertido en participaciones pro-indiviso desde 25.000 pesetas cuando lo necesite.

**El 100% de experiencia.**

Más de 100 edificios construidos y habitados.

**El 100% de información.**

Hiconsa quiere que usted sepa todo antes. Por eso su información previa es completa, detallada. Y si usted lo quiere, también lo llevamos a la Costa de la Luz para que vea personalmente nuestras realizaciones.

Infórmese. Envíe este cupón y recibirá, confidencialmente, todo cuanto quiere y necesita saber.

**HR HICONSA RENTA s.a.**

Invierta con un cien por cien de seguridad. Recorte y envíe este cupón.

Nombre \_\_\_\_\_

Profesión \_\_\_\_\_

Direc. \_\_\_\_\_

Loc. \_\_\_\_\_

Prov. \_\_\_\_\_

Tel. \_\_\_\_\_



15-12-73

La forma más completa de invertir.

## Hiconsa Renta

CAPITAN HAYA, 52-TEL. 459 11 54-MADRID-16



## EL EMIGRANTE UNA MANIPULACION MUNDIAL

En resumen, que la necesidad de trabajadores extranjeros es contemplada por los especialistas no como algo provisional, coyuntural, sino como característica fundamental del desarrollo neocapitalista europeo.

Lo que sí pueden variar son las zonas de reclutamiento de estos trabajadores extranjeros. Según la dinámica seguida en los últimos diez años, y teniendo en cuenta la lenta pero progresiva industrialización de los países suministradores clásicos (Italia, España, Grecia, Portugal), se aventura el siguiente esquema en la contratación de mano de obra de Europa (2):

Primera fase: Reclutamiento de los países periféricos de Europa. La llamada periferia de primer grado (países anteriormente citados).

Segunda fase: Estos países indicados pasan a segundo término como proveedores (industrialización, inversiones de capital centro-europeo, integración creciente, por tanto, en el sistema económico centro-europeo), y surgen en su lugar como reserva primordial de mano de obra los países periféricos de segundo grado: Yugoslavia y Turquía.

De hecho, a partir sobre todo de 1968, están ya en escena. En algunos países como Alemania superan ya a los periféricos de primer grado (Alemania, 1971: 407.000 italianos, 168.000 españoles, 478.000 yugoslavos, 452.000 turcos). La tendencia es clara.

Tercera fase: Entrada en escena de los países norteafricanos; periferia de tercer grado, existen indicios de esta fase ya en Alemania desde 1970, pero también en Suecia, Francia y Holanda (el caso de Austria es distinto).

Cuarta fase: No está excluido, según esta hipótesis, el que después de 1980 se tenga que echar mano de africanos negros para cubrir la demanda de mano de obra, cuando ésta no pueda ser suministrada de más cerca. En este sentido sería interesante que alguien analizara el caso de Grecia, con sus intentos de importación de trabajadores centroafricanos; el caso de Italia, con sus trabajadores tunecinos, o el de España, con sus portugueses y argelinos.

Se observa de hecho la tendencia del capital europeo a asentarse en la periferia de primer grado. Esto ocurrirá en más grado

(2) Más ampliamente en: Marios Nikolinos, «Politische Ökonomie der Gastarbeiterfrage», página 137 y ss. Rheinbeck, 1973.

cuando la infraestructura esté más desarrollada y se haya ampliado el mercado de compradores. El capitalismo, pues, sigue su dinámica. En un primer estadio se aprovecha de la reserva de mano de obra. En cuanto las condiciones infraestructurales del país subdesarrollado garantizan ganancias suficientes, el capital extranjero emigra a ese país y ejercita allí mismo sus actividades lucrativas. En este caso integra a estos países en su actividad lucrativa y utiliza las posibilidades de explotación a través de terceros países. La tesis, pues, de las máquinas a los hombres y no los hombres a las máquinas es simplista; si no se urge desde arriba se hará no cuando convenga a los países, sino cuando convenga al capital.

En resumen, las medidas que se toman en Europa para impedir que los extranjeros se establezcan parece que no responde a que se trate de una demanda provisional, sino a que es más barato contratar hombres que contratar familias.

### La emigración desde la perspectiva del país de origen

Voy a hacer solamente una enumeración sumaria de las ventajas e inconvenientes que trae consigo la emigración exterior.

Ventaja palmaria, la inyección de divisas que supone las remesas de los emigrantes:

En 1971 se enviaron 548 millones de dólares a España, en 1972 la cifra asciende a 700 millones (3); es, pues, la segunda fuente de ingresos de divisas después del turismo, la tercera sería la exportación de cítricos.

¿Cuál es el destino de estas divisas? Una parte de ellas sirve para el gasto de la familia que quedó aquí. Es decir, que por los canales del mercado van a parar a

(3) Esta cifra corresponde sólo a las remesas familiares. Contando las transferencias privadas más las divisas llevadas personalmente —que se suelen anotar en las partidas de «turismo»—, hay que calcular un 40 ó 50 por 100 más, es decir, cerca de 1.400 millones de dólares para 1972.

los centros industriales, que son los que producen los bienes de consumo. Otra parte va a parar a los Bancos y Cajas de Ahorro, la mayoría de cuyas reservas se invierten en las zonas industriales, que es donde afluye el capital. ¿Qué porcentaje de este capital se invierte en desarrollo de las áreas empobrecidas de donde procede el emigrante? ¿Cuántos puestos de trabajo se crean en esas zonas? «Hoy, después de un siglo del gran éxodo —decía un italiano—, la situación de la propiedad de la tierra, de las zonas de emigración, apenas ha cambiado». Esto se podría también aplicar a España.

Los que sí se benefician de la emigración son las estructuras del poder económico, porque, por lo menos a corto plazo, eliminan (función de válvula de escape) una fuerte presión social que obligaría a otro planteamiento económico estructural. Aparte de eso, la perspectiva de una vuelta (en los que puedan hacerla) con una base económica mejor, supone en muchos casos un tránsito hacia una mentalidad pequeño-burguesa más de acuerdo con los criterios empresariales. Con la emigración, además, se opera una dependencia política y económica de país a país que en nada beneficia al desarrollo de los países pobres y se ve reflejada en los convenios bilaterales de contratación de mano de obra.

La tendencia común viene a afirmar que así como globalmente la emigración es favorable al país de acogida, tal y como se está dando actualmente en Europa, es negativa para el país de origen. Pues el país de origen tiende a presentar los paliativos (válvula de seguridad, divisas artificiales, distensión obrera) como auténticas soluciones de los problemas y aplazando «ad calendas graecas» la necesaria reforma de las estructuras económicas.

### Conclusión

Voy a intentar resumir, a manera de conclusión, las ideas expuestas, apuntando al mismo tiempo hacia unas posibles pis-



tas (4) que, desde luego, deben ser elaboradas con una mayor amplitud:

1.° Las migraciones no son hoy elementos residuales de la economía, sino factores importantes sobre los que ella se apoya, como el comercio, las transacciones, etcétera.

2.° Estamos, pues, actualmente en presencia de un mercado de trabajo europeo (sobre todo en lo que se refiere a peonaje) regulado por el antiguo sistema, por lo demás bastante eficaz, de la iniciativa privada. Este sistema funciona en un contexto político capitalista, pero ni económica ni socialmente protege convenientemente al trabajador y a su familia.

3.° Característico de hoy es la aparición de grandes empresas multinacionales y la dependencia del capital nacional e intereses internacionales. Esta internacionalización de los intereses económicos no corresponde a una autoridad social y política internacional que discipline, armonice y humanice las relaciones teniendo en cuenta el hombre.

4.° El nudo gordiano está en: a) Una falta de planificación de la mano de obra a nivel europeo que permitiera a cada país, de fronteras adentro, hacer su propia planificación. b) En una depreciación de la mano de obra cuando abunda. En realidad, la emigración debiera ser considerada como un instrumento de cooperación técnica internacional que hacen los países pobres a los ricos y no al revés.

5.° Toda política asistencial o incluso promocional en relación con la emigración que no tenga por finalidad introducir innovaciones capaces de cambiar el sistema de relaciones (o que sirva de coartada, de alibi para no meterse en esos terrenos) no es en definitiva más que paternalismo.

(4) Cf. Ruy da Silva. Relación entre Migración y desarrollo. Ginebra 1968.

### PROCESO EN SEVILLA

El reportaje publicado en el número anterior, «La espantosa violación y muerte de la niña Maribí Segura, o divagación andaluza sobre la pena de muerte», debería haber llevado la firma de su autor, Antonio Burgos, del que solamente aparecieron las iniciales.